

300 trasplantes cardiacos: una maquinaria perfectamente engrasada



Especialistas de Cirugía Cardíaca de la Clínica intervinieron el pasado mayo a un paciente de Tudela recuperado con éxito de la intervención



En la imagen, profesionales sanitarios de la Clínica que intervinieron en la cirugía del 300 trasplante: especialistas en cirugía cardíaca, en anestesia, enfermería especializada, auxiliares y coordinadora de trasplantes.

CUN ■ Especialistas de la Clínica efectuaron el pasado mes de mayo el trasplante cardíaco número 300 de la Navarra en una intervención que comenzó a las 3 horas de la madrugada del miércoles y finalizó a las 9 horas. El paciente, Juan Ramón Marín Aguirre, tudelano de 62 años, se ha recuperado con éxito de la cirugía y en la actualidad se ha incorporado paulatinamente a su vida normal. El Dr. Gregorio Rábago, director de Cirugía Cardíaca de la Clínica, lideró el trasplante, en el que participaron también los cirujanos cardíacos Cristian Delgado y Miguel Mesa; la anestésista, Dra. M^a Josefa Iribarren; y las enfermeras

Paz Pou, Ane Arana, Pili Zudaire, Beatriz Campo y Silvia Astráin y las enfermeras de anestesia Maika Zudaire y Raquel Díaz.

El paciente intervenido sufría una insuficiencia cardíaca terminal debida a una cardiomiopatía dilatada que le imposibilitaba realizar una vida normal. Dada la gravedad de su situación, ingresó en lista de espera hace 3 meses. Ante la aparición repentina de un donante en una comunidad periférica se eligió este receptor compatible en grupo sanguíneo, peso y talla.

PROGRAMA CONJUNTO. Los 300 trasplantes cardíacos realizados hasta la fecha por



Momento de la cirugía de trasplante cardiaco en el que el Dr. Rábago toma en sus manos el nuevo órgano para implantárselo al receptor.

los equipos de la Clínica forman parte del Programa de Trasplantes de la Comunidad foral que se realiza de forma conjunta entre la Clínica y los especialistas del Complejo Hospitalario de Navarra (Sistema Navarro de Salud). La colaboración entre los equipos de los dos centros es muy estrecha con reuniones periódicas frecuentes para estudiar cada uno de los casos susceptibles de trasplante cardiaco y sus características.

TRASPLANTE CARDIACO EN NAVARRA. En concreto, el primer trasplante de corazón de Navarra se realizó en el año 1984. Con la experiencia obtenida durante estos 32

años y unos resultados equiparables a los de los mejores centros del mundo, “hemos conseguido acortar el tiempo de estancia hospitalaria, disminuyendo el tiempo de recuperación. Los nuevos tratamientos inmunosupresores han redundado a la vez en la mejora de la calidad de vida del paciente trasplantado y en la cada vez más pronta incorporación a su vida cotidiana”, indica el Dr. Rábago. El especialista ha realizado la mitad de los 300 trasplantes cardiacos efectuados en la Clínica hasta la fecha.

El cirujano cardiaco destaca la labor y experiencia de todos los departamentos y especialidades médicas de la

Clínica y del Complejo Hospitalario que hacen que el operativo de un trasplante cardiaco en Navarra “funcione como una maquinaria perfectamente engrasada de principio a fin”.

Los trasplantes realizados por la Clínica forman parte del Programa conjunto de Trasplantes de Navarra, en colaboración con el CHN.

Los resultados de supervivencia en trasplante cardiaco de la Clínica son equiparables a las mejores tasas del mundo.

EL PROCESO DEL TRASPLANTE.

El operativo para el 300 trasplante cardiaco se puso en marcha el 10 de mayo, cuando la coordinadora de trasplantes de la Clínica, Montse Lorente, recibió la noticia de la existencia de un donante. El Dr. Rábago se desplazó al hospital del donante donde efectuó la extracción del órgano, mientras el resto del equipo sanitario permanecía en quirófano con el paciente preparado para la intervención. Tras la cirugía, se trasladó al paciente receptor a la UCI de la Clínica, donde horas más tarde fue extubado y se recuperó muy satisfactoriamente, según el equipo médico que lo atendió.

Juan Ramón Marín “Ahora que tengo un nuevo corazón, me despediré de la Comparsa bailando en fiestas del año que viene”

Vecino de Tudela de 62 años, ha sido el trasplantado cardiaco número 300 de la Clínica y de Navarra

CUN ■ Juan Ramón Marín Aguirre, vecino de Tudela de 62 años, posee el título de Tudelano Popular del año 2013. Y como para no. Fuerza viva de su ciudad, ha sido alma mater de la Comparsa de Gigantes y Cabezudos a la que tuvo que decir adiós hace ya unos años con motivo de su grave enfermedad cardiaca, una cardiomiopatía dilatada en fase terminal. Un adiós sin despedida. “Tengo esa espinita clavada en el corazón. Así que ahora que tengo un nuevo corazón, en el momento que esté recuperado del todo, me despediré de la comparsa bailando el año que viene en fiestas de Santa Ana. Este año es pronto, pero espero que sea el que viene”, anuncia.

En el momento de la entrevista todavía no había hecho un mes de su intervención. Tres semanas largas de una recuperación espectacular. Tras la intervención, Juan Ramón permaneció cinco días en la UCI y, después, otros seis días hospitalizado en planta. En total, once días de ingreso en la Clínica y los especialistas que le atendían lo mandaron a casa, junto a su hijo Asier, su nuera Laura, su hermana Amalín y sus dos nietas, Carla (2 años y medio) y Aitana (de 7 años).

Hoy, 27 días después del trasplante de corazón que le devolvió la

vida, llega a pie con el mínimo apoyo de un bastón del que prescindir si su nieta Carla, con dos años y medio de ojos, rizos y sonrisa, se lo requiere.

Es que me encuentro fenomenal. No me duele nada, ni incluso inmediatamente después de la operación me dolió nada. La gente no se lo cree pero es verdad.

Hasta los médicos están sorprendidos de una recuperación tan rápida como la suya.

Tener ánimo, ganas de vivir, ganas de recuperarme. Eso es lo que tengo yo. Eso es lo que me da mi familia, mis amigos y mi ciudad, Tudela. Porque aunque nací en Pamplona, vivo en la capital ribera desde mi más tierna infancia y me siento tudelano del todo. A mí esta ciudad me da vida, me da cariño.

Supongo que los tudelanos tendrán mucho que ver.

Mucho, incluso todo. Voy por la calle y me cuentan lo que han llorado y sufrido por mí. Y todo lo que han rezado y lo que se alegran de verme bien. Y eso se agradece muchísimo. Así que cuando estoy en mi ciudad vivo prácticamente en la calle, en los bares, donde me junto con mis amigos, hablamos y jugamos al mus. Hay veces que casi no voy a casa ni a comer ni a descansar al mediodía.

Pero ese ritmo sería el de antes de la enfermedad. ¿Cómo va ahora con la recuperación?

Ese es el ritmo que ya llevo ahora, cuando todavía no he

hecho ni un mes del trasplante de corazón. He empezado, incluso, a ir a las clases que damos a niños que quieren aprender a bailar los gigantes. De momento, voy y me siento a mirar. Pero mi ilusión será poder despedirme de la Comparsa bailando y seguir transmitiendo esta tradición a los niños con las clases de los viernes a las 8 de la tarde.

Sin duda, una recuperación mejor que la teórica la suya.

Lo cierto es que los médicos están muy contentos con mi restablecimiento.

Ahora que se encuentra bien todo es alegría, pero ¿cómo fue el antes del trasplante?

La coordinadora de trasplantes de la Clínica, Montse Llorente, me llamó a casa y me dijo que era posible que hubiese un corazón para mí. Me quedé tranquilo y salimos hacia Pamplona con lo puesto.

¿Y cuando le confirmaron que el corazón recibido sí era el órgano adecuado para usted?

Para entonces ya estaba en quirófano. Me estaban preparando para la intervención. Me lo dijeron y seguí tranquilo. Pensé: Ahora que sea lo que Dios quiera.

¿Al despertar cómo se encontraba?

Me encontraba bien, a pesar de estar lleno de cables y de tubos. No me dolía nada. A las 7 de la tarde ya estaba sentado en la cama bebiendo un caldo. Cuando vino mi familia no se lo podían creer. Una alegría.

Los tres meses que transcurrió en lista de espera, ¿cómo los vivió?

La mayor parte de ellos casi la totalidad de ese tiempo la pasé hospitalizado. Lo pasé muy mal, no sólo físicamente, sino también anímicamente. Me sentía encerrado, sin poder salir a pasear por mi ciudad, sin poder estar en la calle, con mis amigos. Fue mucho tiempo hospitalizado, y me sentía fatal. Me tenían ingresado porque no había manera de subirme el sodio. Al final me dieron el alta, pude ir a Tudela y volví con otra cara, otro ánimo y el sodio restablecido. Me lo dijo hasta mi cardiólogo de la Clínica, el doctor Gavira. Ahora es cuando empiezo a sentirme como antes de la enfermedad. Porque ahora, después del trasplante, es cuando me he enterado de que hubo un momento en el que nadie daba nada por mí de lo mal que estaba.

De todos modos, aunque se le hiciera penosa, usted no pasó mucho tiempo en lista de espera.

No estuve casi tiempo. Para mí fue un milagro que no se encontrase un paciente compatible con el corazón más cercano que yo. Es como si todos los astros se hubiesen alineado para que ese corazón me eligiese a mí.

La alegría, además de suya y del equipo sanitario que le ha atendido, será, sobre todo, de su familia. Ellos están felices.

Y así lo cuenta su nuera, Laura Martínez Valenzuela: “A nosotros, la familia del donante no sólo le ha dado un corazón



Amalín Marín Aguirre (hermana), junto a Juan Ramón Marín Aguirre (paciente), Carla Marín Martínez (nieta) y Laura Martínez Valenzuela (nuera) posan ante la Clínica tres semanas después del trasplante de Juan Ramón.

nuevo a mi suegro, a mí me ha dado mucho más que eso. Porque le han dado un abuelo a mis hijas que le quieren con locura. No quiero ni pensar qué le hubiese ocurrido a mi familia si no llega ese corazón. Han conseguido hacernos feliz. Les estaremos agradecidos para siempre porque nos han vuelto a dar la felicidad. Y siempre estaremos dispuestos, nosotros también, a ser donantes”.

De ahí el mensaje unívoco de Juan Ramón y de Laura: “Es necesario donar porque a la persona fallecida, lamentablemente, ya no le sirve para nada, pero da felicidad al que le da oportunidad de seguir viviendo y a su entorno”. Y destacan además la buena calidad de vida en ese corazón le concede a su nuevo receptor. “Como les digo a mis hijas -apunta Laura-, ahora tenéis abuelo para rato”. Ellas cuentan orgullosas a sus amigos de Tudela que a su abuelo “le han puesto un corazón muy fuerte de oro”.

En su larga lista de menciones, Juan Ramón no quiso olvidar al equipo médico-sanitario que le atendió, para quien, dijo, “no tengo más que palabras de agradecimiento. Quiero destacar el trato tan cercano, tan afectuoso que han tenido todos los profesionales de la Clínica conmigo. Se nota que es algo que llevan muy dentro. Y destacar a mis dos médicos, el Dr. Juanjo Gavira, cardiólogo que consiguió recuperarme durante los meses anteriores para poder enfrentarme a una operación de trasplante, y el Dr. Rábago, que fue quien me trasplantó y se quedó, no sólo a dar hasta la última puntada de la cirugía, que se quedó, sino que tras pasar toda la noche operándome, esperó hasta el mediodía del día siguiente hasta comprobar que mi estado era bueno. No tengo palabras suficientes para agradecer su labor a todo el equipo”.